

punto y guión), exactamente en el mismo verso en que Jonás ha articulado su anhelo. ¡Inanidad, impotencia humana!

—*Ací, vaig dir, jo restaria  
com l'arbre, com el roc—*. Però la *Veu* vingué:

(*Ibid.*)

Todavía una pausa, que es cuanto necesita el profeta para darse cuenta de lo ocurrido y constatar, una vez más, que ha quedado atrapado en la red del propio destino. Y después, sentado aún en la playa, absorto en la contemplación, no habla: se levanta maquinalmente sin el menor asomo de rebeldía para reanudar la marcha y emprender el *camino* que la Voz impone: *Vés*.

Jonás, pues, vuelve al destino del ser humano: *andar*, existir. La tentativa de fijarse en el Ser como el árbol eterno de la Vida, aparece pura ilusión del espíritu. Una marcha frenética se apodera ahora del viandante hasta llegar al esfuerzo de bestia herida de la última estrofa de este canto V, que es otro gran momento del poema. Como el Yo del destierro («I altre cop vaig seguint un camí solitari»; *El tomb de l'any*, *L'alliberat*), así el profeta:

*i caminava nit i dia  
no veia més que pols roent o fosquedat.*

(V, vv. 64-65.)

El encuentro con la Sacerdotisa del Alba, y el diálogo, que forman el canto VI, no presentan sino una pausa meditativa en el camino. El monólogo interior se convierte en doble voz de la conciencia en pugna, alternando el leve timbre de la voz femenina con la voz más áspera y grave del Yo-peregrino. Es un delicado dúo en sordina. Como el Jonás de antes de la aventura marina, la Sacerdotisa, exiliada, vagabunda, salida de la violencia y arrasamiento de la guerra, convencida de la inutilidad de la voluntad frente al destino, descansa impotente en un recodo del camino y *duerme*, huyendo del fluir de la propia existencia y de su proyección en el mundo. Bellísimo este cruce de vida y destino humanos, ese encuentro, efímero y pasajero como la vida misma, entre el camino y el descanso, entre la vigilia del existir y el sueño del olvido:

*I ella restà ajaguda i jo partia.*

(VI, v. 132.)

El canto VII ve en términos grandiosos la configuración concreta del Mal —la violencia, la esclavitud del espíritu—, y tras el mensaje del profeta, el arrepentimiento y el perdón. Como en otros poemas de exilio, la lucha apocalíptica en el mundo se abre a la esperanza en la victoria de la causa justa.

El poema pudiera terminar aquí, con la donación a la Humanidad del fruto que Dios ha depositado en las manos humildes y agrestes de Jonás: la promesa del advenimiento del Reino de Dios, la realidad escatológica que, en un acto supremo de amor, aproxima el Padre a la humanidad pecadora. Promesa de la Vida y la Resurrección de Cristo «al tercer día», encarnada en los tres días que el profeta ha transcurrido dentro del pez y a los tres días con que empieza el canto VIII, durante los cuales Nínive, libremente, ha pasado de la Muerte a la Vida.

Y, sin embargo, el poema prosigue. La ira de Jonás frente a una misericordia «excesiva», ocupa los primeros setenta y cinco versos del canto VIII. La ironía aflora en sus palabras que claman venganza y en la figura del Padre, como dulcificada, que riñe bonachona y amorosamente al niño obstinado y ciego<sup>39</sup>. No hay duda de que la respuesta de Carner ante la crimosidad de la guerra, el odio y la violencia es el amor, la conciliación, la tolerancia y la paz.

Pero lo que importa es que la vicisitud humana de Jonás, después del episodio que pareciera conclusivo, continúa. Cumplida su misión, su *existir*, su ser proyección en el Infinito del Ser (*Dasein*), prosigue. El itinerario existencial del profeta —como el camino polvoriento recorrido hasta este momento— no termina en Nínive: lo atraviesa. Es más. En adelante se dibuja un camino peor que el anterior, ya que, falto de meta, se ofrece como puro devenir destinado a la muerte. A la cuestión de la trascendencia existencial inmanente viene a añadirse el problema de una dudosa Trascendencia o Supervivencia personal, única duda en la fe de que en rigor puede acusarse a nuestro pequeño héroe.

Ante la perspectiva del camino en el desierto —de *la desesperança*, como indican los vv. 48-49 de este canto—, asoma bien pronto a la conciencia el deseo de la tranquilidad y del reposo. La fuerza del anhelo induce a Jonás al *sueño*, bajo un sol ardiente.

Por un nuevo milagro, con todo, se levanta del suelo, de acuerdo con el texto bíblico, una planta que crea una pequeña zona de sombra: el alivio, el cobijo. Con la sombra retorna la imagen de la Casa, y con ella, la Tierra, la Madre<sup>40</sup>; tanto es así que Jonás, en un canto no menos exultante que el anterior, ve en la planta casa, tienda y nave, recintos «habitables», íntimos y protectivos como el regazo materno. Trece versos de alabanza y gratitud por la estabilidad recuperada se mecen ahora, en un juego de anáforas y catáforas bimembres, como hojas al viento, como nueva cuna cósmica, en un ritmo leve, radiante y jubiloso:

*Goig del món, el blanc i les fulles!*  
*dónen casa a tothom que va i ve;*  
*paren jaç les verdes despulles*  
*mentre les fulles vives el somni fan lleuger.*  
[ ..... ]

<sup>39</sup> Cardó alude también a la «ironía de Déu» (*loc. cit.*, pág. 40).

<sup>40</sup> Sobre la asociación gruta-sombra-casa, véase BACHELARD, *op. cit.*, págs. 185-191.

*Branc i fulles, miracle suau,  
valen més que els pals de la tenda,  
valen més que els pals de la nau.  
Cap angoixa mon cor no destria  
sota aquest murmuri disert.*

(VIII, vv. 85-88 y 91-95.)

*Casa, jaç, somni, tenda, nau.* Y como en el vientre del pez, dentro de un capullo vibrante de vida, el corazón desconoce *l'angoixa*, la angustia del existencialismo moderno.

Poco dura la felicidad. Como sugiere el texto sagrado, Yavé, despiadado, «puso un gusano que a la mañana siguiente atacó el ricino y éste se secó». (*Jonás*, 4, 7.). Una vez más, la aspiración al sosiego queda brutalmente truncada. La reacción emotiva es en este caso intensa. Jonás profiere ahora, por vez primera, una maldición insolente que resuena en el espacio como un trueno, y que es una rica y potente variación sobre el único versículo recuperado del relato bíblico:

*I jo deia a sacsades:  
—Val més morir que no pas viure, Mort,  
vine, et rebria a mans besades;  
vull el teu palmell per suport.  
Oh mort, porta final i cúpula complida,  
honorat desament de l'humà desencís,  
oh tu que els viatgers aculls amb l'ombradís,  
oh lloc sense consol i, almenys, sense partida!*

(*Ibid.*, vv. 107-114.)

Significativo que esta maldición sea una invocación a la Muerte vista como descanso, como aposento definitivo del viandante, como antítesis del camino.

El canto X y último de *Nabi* se abre con una sugestiva descripción del otoño en el Líbano, anuncio del invierno indefectible, presentimiento de una muerte ya próxima. Jonás, viejo, finalmente en reposo, desprendido de la angustia de la existencia («sense dubte ni corcó», *ibid.*, v. 11), tras haber adquirido al final del canto precedente la certeza de la supervivencia, se sienta con movimientos lentos y cansados —ritmados por las suaves suspensiones del verso— en la ladera de una montaña, desde la cual contempla el paisaje del Líbano, que no es (mar y viñedos) sino la Cataluña del poeta:

[.....] *en el flanc  
d'un dolç turó que veu la mar llunyana  
i que els ceps filetegen com de sang.*

(*Ibid.*, vv. 16-17.)

Antes de despedirse del mundo, Jonás echa una última ojeada a su pasado ~~de~~ errabundo y forajido, a su *ser-camino*, del que la anáfora traduce la obsesión y el cansancio:

*he caminat i caminat lluny de mon tros.*

(*Ibíd.*, v. 20.)

Como contrapartida del *camino*, acude a la conciencia el *tros*, la tierra cultivada, y con ella la imagen del reposo, que aflora a sus labios en el presentimiento de una muerte cercana: no el sarcófago de la muerte, sino el sepulcro vivo de la Tierra —*còdols i pinassa*: el *Lloc*:

—*Al repòs sota còdols i pinassa,  
deia Jonàs, va decantant-se el cos:*

(*Ibíd.*, vv. 18-19.)

En el umbral de la muerte, con la fe arduamente conquistada en la supervivencia personal y eterna, Jonás, «feixuc de cansaments» (X, v. 99) entona su último canto de júbilo, en el que saborea la Vida que alcanzará en breve:

*Morir per a la nova naixó, clara delícia!*

(*Ibíd.*, v. 121.)

Los versos que siguen, grávidos de imágenes, connotaciones y sugerencias, confluyen unánimemente en la configuración única del Ser. Ser que es Dios; Dios que es *jac y ombra segura d'un penyal*, dobletes ya vistos de la Casa, que con su sombra, con su recinto, plantas, barco y ballena ofrecieron al caminar del profeta. Pero hay más. Con la vida (*nova naixó*) y el reposo ansiado, Jonás encuentra el mar (*oh tast de marinada*), la vid (*parral*) y el suelo polvoriento (*caldà empolsegada*), la Tierra: la Madre explícita en el penúltimo verso del poema (*oh maternal condícia*) y presente en los símbolos nutritivos —*alma mater*— del requesón, o, lo que es lo mismo, la leche, la miel y las manzanas<sup>42</sup>. Leche y miel bíblicos de la Tierra Prometida, de la Israel abandonada por el Profeta; pero sobre todo miel de la tierra y del pasado finalmente habida en el paraíso terrenal de la Eternidad soñada<sup>43</sup>. El claustro materno —el

<sup>41</sup> MARIÁ MANENT ve en la presente enumeración de elementos terrestres una concepción panteísta-maragalliana de la Eternidad (*loc. cit.*, pág. XLVI).

<sup>42</sup> Cfr. GILBERT DURAND: «Il est remarquable d'ailleurs que dans ce processus l'imagination du corps soit à la fois sexuelle, gynécologique et digestive: le symbolisme du lait, des pommes et des nourritures terrestres alternant avec de fantasmes d'involution dans le corp maternel.» Y luego: «[...] associant à cette conception de l'inversion la doctrine mystique de Blake pour laquelle *la descente est aussi un chemin vers l'absolu.*» (*Les structures anthropologiques de l'imaginaire*, París, Bordas, 1969. El subrayado es mío.)

La miel y el requesón como símbolos de la Tierra aparecen también juntos en *El tomb de l'any*, *op. cit.*, pág. 118; las manzanas, con el mismo valor, en *Ibidem*, pág. 104.

<sup>43</sup> Sobre la importancia de la miel como símbolo de la Tierra y del Yo-Pasado, véase mi *La poesía d'exili...*, *cit.*

*Lloc*— tras el cual Jonás ha corrido sin tregua en su ser-en-el-tiempo, es alcanzado ahora en las imágenes involutivas de los alimentos terrestres, que conforman, inmanente y trascendentemente, el Infinito:

*Car ultrapassarás del Pare la justícia,  
oh maternal condícia  
del brossat, de les pomes i la mel!*

(*Ibid.*, vv. 123-125.)

LORETO BUSQUETS

*Università Cattolica del Sacro Cuore*

20123 - MILANO - Largo A. Gemelli, 1.

*Italia*